



PARIS-CHARMANT-ARTISTICO
 PERIODICO ILUSTRADO DE LAS NUEVAS MODAS

Se publica el 1^o y el 15 de cada mes

DIRECCION Y ADMINISTRACION : 182, BOULEVARD SAINT-GERMAIN

SUMARIO : Ayer y Hoy. — Correo de la moda. — Paris á vuelo de pluma. — Explicacion de las labores para señoras. — Descripción de los grabados. — Paris sobre el Arco de Triunfo.

AYER Y HOY



a hora marcada para la redencion de la humanidad ha sonado ya en el reloj misterioso de los tiempos.

El anunciado por los profetas, el deseado de las Naciones, el hijo de una Virgen sin mancha, llega á las puertas de Jerusalem, que le recibe entre himnos de triunfo, y siembra su paso de palmas y flores.

Él es. ¡Allí está! Viene á redimir al mundo que creara con una palabra solo de su augusto lábio.

Viene en nombre del Dios de las misericordias á predicar una doctrina de esperanza, una ley de amor, un código de mansedumbre y de perdon.

Y el infierno tiembla de ira : teme ver destruido su imperio por el imperio de la paz sobre la tierra, y desencadenando los furiosos huracanes del esterminio y la locura, conmueve los cimientos de la Ciudad culpable, que en breve ostentará sobre sus murallas la marca indeleble de sacrilega y decida.

Estremecidos á su impulso los hijos de Jerusalem se apoderaron entónces del Justo, y preparándose á cometer el crimen sin igual, único y solo que presenciaron las edades, la mano del insecto vil cae sobre el Señor de mundos y cielo, y ébrios de furor, le insultan, le acosan y hieren aquel rostro ante cuya majestad se prosternan temblando los serafines.

¡ Los discípulos lo abandonan!... ¡ Alguno llega hasta negarle! Y el hijo de Dios abandonado en medio de sus enemigos, se halla como la nave que flota en medio de las olas, en una noche sin término de tempestad y de borrasca.

Y el odio de aquel pueblo enloquecido crece y crece como la espuma de la marea que azota las rocas de la playa; y á la impiedad une la barbarie, y al insulto y la befa el tormento cruel.

Y asemejándose al tigre feroz que juega con su presa cuando se dispone á devorarla, ciñe á la frente de la Santa Víctima una corona de punzantes espinas; pone en su mano un irrisorio cetro de caña, y entre mofa y blasfemias saluda como á rey de burlas á Aquel ante quien el poder de los reyes de la tierra es arista leve, arrastrada por el vendabal.

Ni una palabra, ni una protesta, sale empero de aquellos impecables lábios, que ni acusan á los verdugos, ni manifiestan su poder. Y ni una protesta ni una queja sale tampoco de la boca de aquella muchedumbre feroz, entre la cual, sin embargo, no se encuentre quizá un solo hombre que no halla recibido, en sí ó en los suyos, los divinos efectos de aquel omnimodo poder.

Pero la crueldad de los verdugos se cansa de atormentar á la víctima, y quiere terminar de una vez, con un horrendo Deicidio, aquel drama sangriento de muerte y destruccion.

Arrastran, pues, al Dios hecho hombre ante el juez que ha de entregarlo indefenso en sus manos, y el grito de mil bocas, fundiéndose en uno solo, se escucha en derredor exclamando en su frenesí :

— ¡ Crucificalo ! ¡ Crucificalo !

¡ El gobernador de Judea vacila !

La inocencia del Justo le detiene ; pero el eco de las vanidades mundanas domina el eco que la verdad intenta levantar en su alma, y acalla el acento que debia levantarse enérgico y fuerte para defender al que todos acusan.

— ¿Cuál es su culpa ? pregunta con medroso acento.

— ¿Cuál es su culpa ? repite dirigiendo en torno una mirada recelosa.

— Caiga su sangre sobre nosotros y nuestros hijos, grita en su furor el pueblo judío, que ignora lo terrible de aquella fatídica maldicion, y pone en los hombros del Cristo la Cruz, simbolo entónces de ignominia, y enseña despues de gloria y de libertad.

Y desde aquel instante hasta que se consuma el sacrificio, media solo el tiempo que la víctima inmaculada tarda en llegar al lugar del suplicio.

La Cruz hiere la tierra, como dominándola con su peso ; queda fija en ella, como la doctrina que habia de extenderse á su augusta sombra y el hijo ; de Dios, ántes de espirar enclavado en sus hombros, abre siete veces sus lábios para demostrar otras tantas que su mision es de amor, de redencion y de perdon.

Sus enemigos, en tanto, se burlaban de su inmensa agonía, aplican hiel á sus lábios, le dan en el amante corazon el golpe postrero, y se unen al infierno para proclamar en su demencia el triunfo de la muerte sobre la vida, del hombre sobre Dios, de la criatura sobre el Creador, de la mísera tierra sobre el inmenso cielo !

Pero ¡ ay ! Aquellas burlas y aquellos gritos quedan ahogados en las gargantas de donde salieron, porque los mundos tiemblan, el sol palidece, y el trueno y el rayo y el relámpago y el huracan, braman como el mónstruo que forzajea por romper su cadena para sembrar en torno el estrago y la ruina.

Y los que ántes reian, lloran estremecidos, y á la alegría sucede el espanto, y á los cantares el terror, y los más incrédulos y los más despiadados huyen despavoridos clamando en su terror al ver tanto estrago :

— ¡ Oh ! ¡ No hay duda, no hay duda ! ¡ Era el hijo de Dios !

Y á la confusion horroroso de la tierra que occila, se mezcla bien pronto, severa y doliente, la sombría voz del profeta de las desdichas, que clama noche y dia, vagando en torno de la murallas de las ciudad.

— « Voz de Oriente, voz de Occidente ; voz de Septentrion, voz de los cuatro vientos contra Jerusalem y contra su templo. ¡ Ay ! ¡ Ay de Jerusalem ! ¡ Ay ! ¡ Su pueblo deicida ! »

¡ Y la voz enmudece, pero la profecía queda cumplida !

Los muros de la ciudad culpable caen entre polvo y escombros. Los palacios de sus próceres y sus reyes se convierten en ceniza, sus edificios en ruinas, sus hijos esclavos, en párias de la humanidad, sin patria ni reyes, ni estado ni hogar.

¡ El poder y la grandeza de la ciudad maldita han quedado trocados en la grandeza de un sepulcro, y la magnificencia de su templo en la augusta magnificencia de una sola y sencilla Cruz !

¡ La justicia de Dios ha pasado sobre la ciudad deicida ; y derrumbada en sus cimientos, la que era señora y dueña del mundo, ni áun ha conservado una frágil caña que ostentar como cetro en sus impuras manos !

Sólo al pié de la Cruz, protegida por su sombra y fecundizada por la sangre del Cristo, se alza una nueva sociedad, sencilla, modesta como la violeta, esparciendo tambien en la oscuridad el perfume de sus virtudes y la claridad inefable de su purísima doctrina.

En la Iglesia católica son sus hijos regenerados, que agrupados en torno de esa madre, viven, sufren y luchan con ella, llevando siempre sobre su frente la luz eterna de las verdades reveladas.

Diez y nueve siglos han pasado desde que el mundo presenció asombrado el fin del drama sangriento del monte de las Calaveras ; y Jesús, representado por esa Iglesia, cruza como entónces su áspero Calvario, y como entónces es vilipendiado, escarnecido y crucificado por aquellos mismos que vino á salvar.

Sus enemigos no están ya solo en la ingrata Jerusalem, sino que simbolizados por el ateísmo, por la impureza, por la soberbia y la incredulidad, se han extendido por la faz de la tierra y cruzan nuestras calles, alzan su voz en nuestras plazas, y acechan á la puerta de nuestras moradas para penetrar en el fondo de ellas y turbar con su nociva presencia la santidad y la paz del hogar y de la familia.

¡Y su influencia se extiende más á cada paso, y su dominio crece de dia en dia!

¡Naciones, estados, pueblos, hombres, corazones, todo lo invaden, todo lo envenenan, todo lo manchan con



415. Chal à capuchon — 416. Mantilla de tul español.

su contacto! Los reyes rechazan á Jesucristo como á su augusto Soberano Rey, y los legisladores no le acatan como Supremo legislador.

El catolicismo, colocado en el terreno de la controversia y de la duda, es acusado por unos, juzgados por otros, y sentenciado por los más.

Los que se creen menos culpables, los que se precian de ser sus hijos, solo le consagran un culto tibio y frio como su fe, y cuando le ofenden sangrientamente en su presencia, cuando le escupen al rostro y le pisan y le abofetean en ambas mejillas, se contentan, para defenderle, con decir tímidamente como el cobarde gobernador de Judea :

— ¿ Cual es su culpa? ¿ de qué podeis acusarle?

Y aunque ninguno sabe responder con razones á estas preguntas, el Catolicismo sigue acusado y colocado al nivel de la heregía, puesto que se concede al error la libertad de competir con la verdad, á la mezquina razon humana la de luchar con la sublime é impenetrable razon divina; y proclamando la libertad de negar ó de orar, de



417. Bonito traje de fular para playa. — 418. Polonesa apañada.



419. — Elegante traje para calle. — 420. Traje de raso de Alsacia.

blasfemar ó de adorar, ponen en parangon, como lo hizo el despreciable gobernador de Jerusalem, al justo con el asesino, al impecable con el bandido, á Jesucristo con Barrabás.

Nuestra moderna sociedad materialista y corrompida sólo dobla su rodilla ante dos altares y dos ídolos. El placer y el oro, convertidos por ella en dioses, son los objetos á que rinde culto, á quienes presta homenaje, y por los cuales no vende su alma, porque su alma no le pertenece; pero no vacila en arrastrarla por el lodo y en desgarrar el blanco manto de pureza en que Dios la envolviera, al enviarla á cruzar el mundo.

Los santos lazos de la familia, las altas tradiciones de nuestra fé, la firmeza de las creencias, el entusiasmo religioso de otras épocas y otras edades, ¿dónde están? ¿Qué se han hecho? ¿Qué significan en nuestro siglo? ¡Palabras vanas, frases sin sentido, reflejos de un magnífico sol que se hundió en el ocaso, ó fugitiva estela del gallardo buque que cruzó los mares y desapareció á nuestros ojos entre el revuelto torbellino del negro y trémulo oleaje.

La humanidad corriente, ciega en pos del desenfreno y la locura, ha roto ó aflojado los lazos que la ligaban con la esposa de Cristo, y celebra, insensata, como un magnífico triunfo cada uno de los escarnios que hace de su inmutable doctrina, y como una brillante conquista, cada acto de rebelion que contra ella lleva á cabo.

La virtud, la lealtad, la elevacion del pensamiento, el heroismo y la pureza, son objetos gastados que no tiene hoy precio en el público é innoble mercado de las fortunas y las conciencias.

¿Y qué es en tanto de la Iglesia de Dios, representacion de Cristo? ¿Qué es de la religion? ¿Qué es del Catolicismo?

Calumniado y oprimido y aborrecido cual Jesús, llamado á juicio como Él, y como Él sujeto al banquillo de los acusados, es analizado y juzgado cada dia, en sus dogmas, en sus misterios, en sus doctrinas, por sabios é ignorantes, por grandes y pequeños; y como Él es sentenciado, y como Él coronado de espinas, con las manos encadenadas oye por doquiera los gritos de la multitud que pide á voces su esterinio!

Pero ¡ay! que la historia de lo pasado puede ser una profecia para la historia de lo porvenir.

¡Ay de la Jerusalem! ¡Ay de su pueblo!

¡Ay de la humanidad sin creencia y sin Dios!

¡Ay de la sociedad desquiciada en sus cimientos, rodando en los abismos de la duda, envuelta entre las profundas tinieblas del error!

¡Su ruina es cierta, su perdicion es segura!

La incredulidad y el ateismo, mónstruos de cien cabezas á quien da calor en su seno, se enroscarán en su garganta ahogándola con sus esfuerzos, y la destruirán, destrozándola en mil pedazos, como el hijo maldito que desgarrar las entrañas de la misma madre que, por desgracia, le concibiera.

Rechacemos, pues, unidos y con todas nuestras fuerzas ese espectro sombrío que se llama defeccion religiosa y que avanza rápidamente hácia nosotros, intentando arrollarnos á su paso.

Opongamos á sus continuos ataques nuestro valor y nuestra fé, á su duda nuestra creencia, á su cisma nuestra doctrina, á su ateismo nuestra piedad, nuestro santo y ardiente entusiasmo.

¡Así se cumplirá la palabra suprema de Dios!

¡Así el infierno no prevalecerá contra su iglesia!

¡Así el profeta de las desdichas no podrá elevar su acento entre nosotros, repitiendo con triste voz!

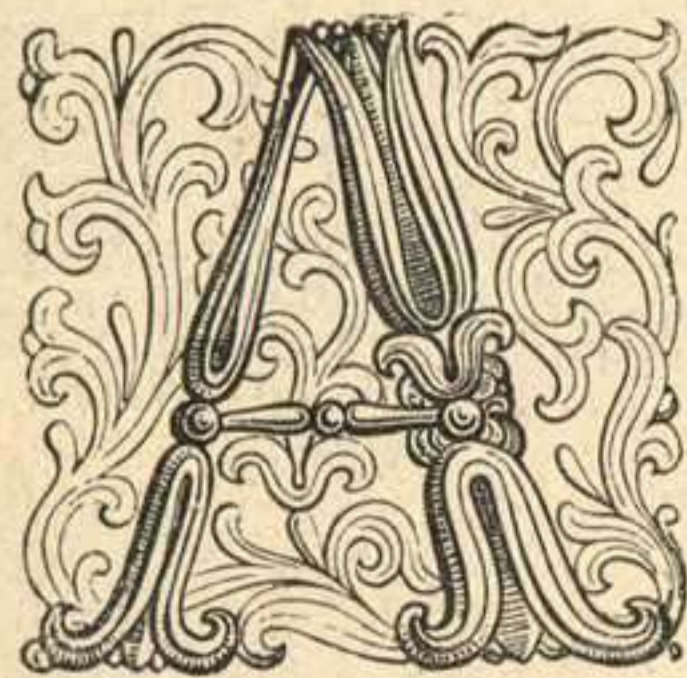
¡Ay de la Jerusalem, ay de su pueblo!

¡Ay de la sociedad sin creencia y sin Dios!

¡La Justicia del Eterno puede pasar sobre ella como la tempestad que destruye, como el rayo que abrasa, como el terremoto que aniquila, como pasó sobre la ciudad, asolando su templo y dejándola en ruinas!

ENRIQUETA LOZANO DE VILCHEZ.

CORREO DE LA MODA



partir del momento en que se ha dejado Paris para ir á vivir á las orillas del mar, á tomar las aguas ó á enterrarse en el fondo de una montaña, es de convencion que debe adoptarse lo excéntrico, abandonar lo desconocido y refusar toda concepcion modesta para dar lugar á los trajes magníficos y raros: tal es el dictámen de las mujeres elegantes que van en busca de moradas en el campo.

Para los trajes lujosos de Casino, se lleva una mezclanza de colores muy arriesgados, en contradiccion con todas nuestras teorías sobre la armonía de los colores.

Se ven vestidos color de flor de malva, guarnecidos de rosa ó azul; se hermana el verde con el pajizo y el rosa con el naranjado. ¿Fraternizarán mucho tiempo? A decir verdad, yo no lo creo.

El verde mirto, tan apreciado hace algunos meses, no ha tardado en ser comun. No se ve hoy más que vestidos verdes, chaquetillas verdes, sombreros verdes...

Pero, como es preciso que la novedad no se agote, y que exista siempre de nuevo, aunque se haya de ir á buscarla al otro lado del mundo, la moda patrocina actualmente una especie de azul perdido, conocido con el nombre de azul húsar.

¿Cómo debe definirse?... No es ni lila, ni gris, ni cernada, ni azul sobre todo. Es una composición de todo esto, bonito sin embargo, más suave y más armonioso que los azules fuertes y claros que se han llevado tanto, llamados azul Nilo, azul de pavo real y azul de Francia.

Se prepara para los viajes, abrigos largos y ligeros de un coquetismo seductor. Citaré, entre otros, una especie de *ulster* de raso duquesa crudo, guarnecido con anchas bandas de muaré antiguo del mismo color y forrado con seda escocesa á cuadros inmensos de colores muy vivos. Los fruncidos del escote cubren completamente las espaldas y se continúan por detras en pliegues llanos hasta el paf, economizando el ancho del género. Largas lazadas de cinta de raso crudo caen sobre el paf y forman un flote sobre el pecho.

Otro manton para viaje (no atreviéndome á llamarle guarda-polvo) de raso maravilloso, color verde ruso, forrado de seda color boton de oro. Anchos acanalados, forrados de color boton de oro, hechos á pliegues capiculados, guarnecen todos los bordes de la prenda.

Qué diferencia existe entre esos suntuosos abrigos y los sencillos *ulsters* del principio, de simple muer inglés guarnecidos con pespuntos.

No se estrañarán, señoras (pues estoy segura de que ustedes son de mi opinion), si las digo que prefiero el guarda-polvo de muer, sólido, ligero, sin pretensiones, desafiando el sol y la lluvia, teniendo, en una palabra, todas las cualidades propias á su uso; que no ese pretencioso pardesú de raso, fútil objeto de vanidad, que no encierra siquiera el mérito de ser de buen gusto. El vestido para viaje no es correcto elegante, sino á la condicion de que sea práctico y sério. Podemos, á propósito de esta cuestion (y no de otra), aconsejarnos de nuestros vecinos los ingleses.

La boga de la manteletita detenida en su primer arranque, vuelve á extenderse con una nueva intensidad. Yo la señalo con placer, porque por medio de las fantasías que impone la moda, es una de las más cómodas é inteligentes.

¿La visita se hace pesada? Pues de seguida la manteleta, que deja los brazos libres y el talle desenvuelto. Si hace demasiado frio para salir en talle, es aún la manteleta que se encarga de remediar los caprichos de la atmósfera.

La forma fruncida del cuello sienta más mal que el modelo llano con cuellecitos sobrepuestos en escalerilla. Las esclavinas cruzadas, muy á la moda, son ménos cómodas y su empleo es más complicado. Se hacen iguales al vestido, sin ningun adorno al rededor; pero se las pone una sola, ancha, de terciopelo ó de raso, y se adorna con encaje.

A riesgo de repetir, vuelvo á ocuparme de la chaquetilla de color; esta creacion, la más económica de todas, es, sin embargo, de un gusto perfecto, el cual une la elegancia á la simplicidad de buena ley.

No la aconsejaré, por lo tanto, á todas las mujeres. La robustez y la madurez pueden hacer una eleccion prudente entre las modas del dia; y las mujeres hermosas aún, pero no muy jóvenes, deberán preferir las prendas arregladas de una manera hábil con el objeto de ocultar los primeros disfavores de la edad, evitando así con tacto el llevar las casacas ceñidas, que modulan los talles flexibles y hacen valer la gracilidad de la esbeltez.

Cuando la chaquetilla lleva los faldones y acuchillados, toma el nombre de casaquin, se ajusta aún más estrechamente cubriéndola de recamos, y el pecho se adorna con alamares de pasamanería; esta prenda es propia para las señoritas jóvenes, las que naturalmente se han apresurado á adoptar.

Los niños llevan igualmente el casaquin, cayendo vigorosamente sobre el ligerito vestidillo de bordados blanco ó crema. Esta bonita prenda, de paño ligero, vicuña ó terciopelo cazador, se hace con los faldones acuchillados, guarnecida con adornos de trencilla. Los colores preferidos son el azul húsar, verde oscuro y cardenal rojo.

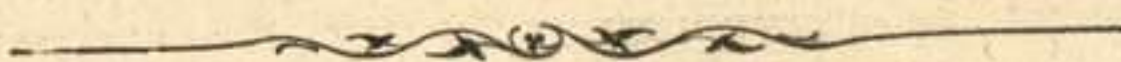
Me gusta mucho ménos el pardesú Duncan, de paño escocés, que llevan los jovencitos de cuatro á seis años. Esta prenda, cortada como el delantal inglés, con la falda plegada y ceñida con un cinturon de raso, formando lazada por delante, me hace más bien el efecto de un vestido que no el de un pardesú.

No es lógico, me dirán ustedes, ponerse un vestido sobre el otro, y sobre todo en el verano. ¡Ah! La grande dificultad, ¿desde cuándo las extraña la inconsecuencia? Este es uno de los hechos más insignificantes que tenemos que registrar, puesto que cada dia los vemos más absurdos...

La idea ridícula de vestir á los niños de andrinópolis encarnado, no volverá jamas á existir. El andrinópolis es un excelente tejido, cuyo empleo para forros es el mejor; que se hagan grandes sombrillas para coche, lo admito; pero, en nombre del buen gusto, es de esperar que no pasará los límites de su verdadera aplicacion. Los pobrecitos niños, tan lindos como son, mostrando en su cara encantadora esa tez delicada y fresca de la camelia color de rosa, que forma su hermosura, y la cual desaparece ante ese color rojo duro y crudo.

¡Yo apelo al coquetismo de las madres jóvenes!...

EMMA.





421. Traje para banquete. — 422. Rico traje para Casino.



423 Traje elegante y gracioso para playa. — 424. Otro traje elegante para playa.

PARIS Á VUELO DE PLUMA

EL BAILE DE LA EMBAJADA ESPAÑOLA



UESTO que escribimos en la lengua de Cervantes, justo será ocuparnos aunque sea á la ligera de la espléndida fiesta que se acaba de dar en la suntuosa vivienda del duque de Fernan Nuñez.

Mucho se habia hablado de las obras que desde hace tiempo se venian llevando á cabo en el antiguo hotel de Sagan; todo el mundo sabia el gusto y la elegancia con que el embajador de España hace las cosas, y nadie tampoco podia ignorar que la primer fiesta que se diese en la morada de la rue Saint-Dominique habria de corresponder á las esperanzas que habian despertado, sus preparativos, el nombre del duque y la concurrencia que se anunciaba.

Bueno será recordar para que nuestros lectores puedan formar concepto de las magnificencias que ha sabido desplegar el representante en Paris de S. M. el rey D. Alfonso XII, que el duque de Fernan Nuñez con su colosal fortuna pudo no hace muchos años regalar á la poblacion de Madrid un magnífico paseo que la municipalidad misma, no se habia atrevido á comprar.

Con los recursos propios de una de las casas más sólidas de España, y habiendo aceptado su cargo en Francia, como consecuencia de compromisos personales cerca del monarca y áun de las mismas eminencias políticas, el duque de Fernan Nuñez, podemos asegurarlo, emplea tres ó cuatro veces su sueldo y emolumentos oficiales en sostener con un lujo desusado y un boato digno de los antiguos grandes de España, el decoro de su país y las modernas exigencias diplomáticas.

El gobierno de Madrid habia honrado últimamente á Mr. Grevy con la órden del Toison de Oro, y al saberse la noticia, nuestra embajada quiso dar una fiesta digna de las mil y una noches en honor del nuevo elegido, que supo al fin y al cabo llegar al primer puesto de la nacion francesa á fuerza de trabajo, perseverancia, honradez y patriotismo.

Hé aquí, pues, la razon de ser de la recepcion de que nos ocupamos, y que será mirada seguramente con buenos ojos, por cuantas personas sensatas aman y amarán la armonía de los pueblos y cuantos esfuerzos tiendan á estrechar los lazos de la diplomacia pacífica y civilizadora.

Lanzadas las invitaciones de la comida y recepcion oficial del último viernes con la anticipacion que el acontecimiento requeria, todas nuestras bellas se prepararon á presentarse engalanadas con sus mejores trajes en ese torneo de gracia y de buen tono que se llama el gran mundo, superando el éxito á cuanto lógicamente podia esperarse.

A las ocho de la noche la duquesa de Fernan Nuñez hacia los honores á sus primeros invitados, con todo el agrado y esquisita amabilidad que la caracterizan, sentándose á la mesa en compañía del Presidente de la República francesa, de todos los ministros y de la parte más notable del cuerpo diplomático acreditado en Paris.

No podemos extendernos en dar el *menu* y hacer consideraciones sobre la delicadeza y buen gusto del banquete por falta de espacio, más baste decir que cuanto de más notable y rico producen los climas de Francia y España estaba hermanado en la mesa de los duques, que recibieron pasa bienes de cuantas personas pudieron apreciar sus esfuerzos.

Empezada la recepcion un poco más tarde, y abiertos los suntuosos salones de la embajada á la distinguida muchedumbre que en ellos pululaba, tuvimos ocasion de poder contemplar las riquezas y obras de arte que ha sabido adquirir Fernan Nuñez en el poco tiempo trascurrido desde que se ha hecho cargo del hotel de Sagan.

Lo primero que encontramos despues de atravesar el inmenso vestíbulo cubierto por un verdadero batallon de suizos en gran librea, fué un salon cubierto de terciopelo verde artesonado de roble, en el que descuellan algunos cuadros de la escuela antigua.

De allí se pasa al salon titulado del trono, tendido de damasco encarnado y en cuyo fondo se destaca en riquísimo dosel un magnífico retrato del rey de España, estando vuelto el sillón como anunciando la ausencia del soberano.

En la entrada de este salon permanecia el duque revestido del Toison de Oro y del Gran Cordon de la Legion de Honor, encontrándose igualmente los secretarios Sres. Arellano, Dupuy de Lome y marques de Güell que es pariente no lejano de D. Alfonso XII.

A la derecha, se abria una puerta que comunica con otro salon tapizado de brocatel de oro y flores del mejor gusto, donde se encontraba la duquesa haciendo los honores de la fiesta, ayudada por las Sras. de Arellano y Dupuy de Lome, tan conocidas en Paris por su extraordinaria belleza.

La sala de baile revestida de sederías color de rosa habia sido ampliada al efecto con la antigua *serre* que la daba un carácter de originalidad encantador.

Más lejos, el gabinete de trabajo tendido de marroquin oscuro y despues de un magnífico billar alhajado con cuantas exigencias puedan desearse, un espacioso comedor convertido en buffet que estuvo concurridísimo durante toda la noche.

Como quiera que si habiamos de describir las maravillas que encierran estos salones no tendríamos tiempo ni espacio material para hacerlo dignamente, pasaremos á recordar algunas de las personas que allí se encontraban.

S. M. la reina doña Isabel II, entraba á las once y media seguida de todo el personal de su casa, honrando con su presencia la fiesta hasta poco ántes de terminarse. Lucía un espléndido traje de gasa color de rosa, cubierto literalmente de encaje Valenciennes del más raro trabajo y plegado en varios sitios por grupos de flores, llamando la atencion igualmente las magníficas esmeraldas que ostentaba en su prendido.

La Sra. de Arellano vestía un delicado traje de saten verde llevando en su cabeza una diadema de brillantes del más alto valor.

M^{lle} Mollard, encantadora como nunca en su traje color rosa guarnecido de encajes, llamaba la atencion en primer término por sus gracias excepcionales, llenando de orgullo al dichoso autor de sus dias el conocido introductor de embajadores.

Recordamos aún la señora de Velasco, con vestido rosa y encajes, y prendida de brillantes; Mme. Borges, en toilette azul; Mme. Ibañez, tan hermosa como siempre, en saten bordado y guarnecido de terciopelo rojo; la señora de Calzado en saten de este último color y guarnecido de punto de Alençon; la marquesa de San Carlos en saten blanco y oro, así como sus hijas; la marquesa de Hervey de Saint-Delys, en saten azul; y la más hermosa quizá de toda la fiesta, la inimitable andaluza que lleva en sus ojos un mundo de poesía y que se llama la señora de Dupuy de Lome, ostentaba un precioso traje de riquísimo saten, tan negro casi como sus rasgados ojos.

Citaremos en fin para terminar y ya que nos sea imposible recordar tantas y tan notables *toilettes*, los nombres de la baronesa de Carne San Martin, duquesa de Pomar, Sra. de Peñalver, señorita de Bueno, condesa de Cartagena, señoritas de Campo Sagrado, condesa de Uribarren, señoritas de Barron, princesa de Troubetzkoï, marquesa de Guadalmina, marquesa de Villafuerte, señorita de Goyeneche, marquesa de Valcarlos, marquesa de Villaviciosa, etc., etc.

En suma cuanto digamos sobre esta fiesta sería pálido, y quizá se nos tache de exagerados al decir que no podrian resistir la comparacionn con ninguna de las realizadas en Paris en lo que vá de año.

Apresurémonos á cometer una indiscrecion que convertirá la boca en agua, como vulgarmente se dice, á cuantas personas han tenido la fortuna de estar invitadas por los duques de Fernan Nuñez en la fiesta dada en obsequio del señor Grevy :

Se nos asegura que en el invierno próximo se reunirá con alguna frecuencia en los salones de la embajada española el *high life* español y parisien.

Digamos como punto final imitando el lenguaje piadoso :

Así sea.

F. DE ANDUEZA.

EXPLICACION DE LAS LABORES PARA SEÑORAS

430. *Cubre-respaldo de estameña clara, de cañamazo y raso.* Anchas bandas de estameña de cañamazo, separadas por tiras de raso algarrobo, constituyen el fondo del cubre respaldo. Los medallones colocados sobre la estameña son de raso maíz, con aplicaciones de raso algarrobo bordadas con seda multicolores. Se forra con una seda ligera y se concluye con las borlitas de seda, hechas á la mano, á la orilla del cubre-respaldo.

431. *Chal enlazado.* Se hace del mismo género del vestido, con raso ó encaje solo. Es una banda recta, con pliegues en la espalda cogidos con algunos puntos.

Las puntas están fruncidas, y ademas adornadas con lazos en forma de mariposa.

Modelo muy elegante para señoras ó señoritas jóvenes.

432. *Magnífica sombrilla para coche,* de seda cruda, forrada de encarnado con encaje flotante. Guantes bordados con el puño agollado Abanico « señorita » de plumas de avestruz.

433. *Butaquita para fumar,* de felpa color de aceituna,

guarnecida con clavos dorados de cabeza grande y torneados.

El medallon, colocado á un lado del respaldo, forma un adorno muy original; parece completamente claveteado con un marco guarnecido de clavos parecidos á los del ribete.

434. *Servilleta huevera cerrada.* Deja ver el interior guarnecido de franela respunteada. Se cierran los ángulos con dos lazos de cinta. Solamente el ángulo de la parte de adelante queda libre y puede abrirse á voluntad.

435. *Servilleta huevera cerrada.* Nuestro modelo es de cachemira azul, muy pálido, adornado con un cuadro de redecilla y de una banda formando encuadramiento. Un adorno de raso encarnado se aplica sobre la redecilla, agregado de un feston de color azul vivo.

La banda, de raso encarnado, está realzada con un punto ruso de seda azul y pajiza. En las orillas se pone encaje ó guipur grueso de Cluny.

CONCHITA.



425. Traje para viaje. — 426. Otro traje para viaje más sencillo.



430. Cubre-respaldo de estameña clara, de cañamazo y raso. — 431. Chal enlazado. — 432. Magnífica sombrilla para coche.
 433. Butaquita para fumar. — 434. Servilleta huevera cerrada. — 435. Otra servilleta huevera cerrada.

DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

415. *Los chales ligeros* apañados al rededor de la cabeza y sobre los hombros, son muy apreciados para el teatro y para las tertulias ó vedas de Casino. Nuestro modelo es de tul á topos guarnecido con encaje. Designa una especie de capuchon adornado con flotes de cinta azul pálido.

416. *La mantilla de tul español*, tan graciosa y sentando tan bien se prende en los cabellos y se fija un poquito más arriba de la oreja con un ramillito de flores. Uno de los apaños se coloca con las mismas flores á la izquierda del pecho.

417. *Bomito traje para playa*, que puede ejecutarse con fular ó velo. Todo el delantero de la falda está cubierto de pliegues y volantes bordados. El corpiño con las puntas muy largas se completa con pequeñitos acanastillados apañados guarnecidos con bordado y formando por detras una grande lazada á bogas. Este traje emplea 20 metros de tejido, 25 metros de bordado y vale completamente confeccionado, 150 fr.

418. *Nuestras lectoras reconozcan* en este modelo la *antigua polonesa* que hace una nueva reaparicion sobre el teatro de la moda. Es de lana á cuadros, con el apañado alto y emblecido con una banda sostenida con una hebilla por delante y formando nudo por detras. La esclavina corta, cruza y se ata con coquetismo sobre el pecho. La falda es de raso color de ciruela con pliegues y grandes bullonados.

419. *Entre los trajes más bonitos* que se han exhibido en el Gran Premio de Paris, hemos remarcado este de seda cruda guarnecido de encaje. El corpiño, sobre todo es muy gracioso con sus solapas de encaje y su chorrera hecha á bagitas de cinta encarnada color muy vivo. La compostura de la falda merece igualmente ser remarcada. Se necesitan 20 metros de seda esponjada y 15 de encaje para establecer este vestido que vale, todo hecho, 150 francos.

420. *Hé aquí llegado el momento en que los frescos* vestidos de tela reinan á su vez. Un bonito espécimen de este género es el modelo siguiente: *falda redonda con cinco volantes de tejido liso y bordado de encaje*, — *polonesa de raso de Alsacia*, fondo el mismo de la falda con grandes flores estampadas. Se necesitan 8 metros de tejido lino, 7 metros de raso estampado y 20 metros de encaje para la confeccion de este traje, y cuyo precio es de 145 francos.

421. *Para las reuniones íntimas ó comidas* nuestro bonito traje de *chaly hortencia* cubierto de bordado, presenta un efecto graciosísimo. El corpiño, salpicado ó adornado con encaje formando aconchado, se abre sobre una especie de guimpé plegado. La falda lisa con un volante grande plegado en el bajo, y cubierto con otro volante más corto, pero de encaje. Grande túnica de encaje apañada sobre las caderas.

422. *Rico traje para Casino* de raso azul muy pálido: corpiño escotado con apañado de encaje y flores, falda con cola, ribeteada con dos golos la una de encaje y la otra de raso. Altos volantes de encaje cubren el delantal. El precio de este traje depende de la hermosura riqueza del encaje; siendo por lo tanto muy variable é imposible dedar.

423. *Un traje elegante*, gracioso y no muy caro, hé aquí lo que puede seducir con seguridad á muchas de nuestras lectoras. Que escojan entónces la disposicion siguiente: corpiño Enrique IV, de rasete estampado, muy escotado sobre una pechera huecada. Grande apañado de lo mismo cayendo sobre la falda lisa; esta se dispone de manera que forme un bolsillo bullonado más arriba de los dos volantes que guarnecen el borde inferior. Doble paño liso con flote de cintas. Se necesitan 9 metros de tejido estampado, 8 metros de tejido liso para confeccionar este vestido. Vale 95 francos.

424. *Otro traje para playa* de tela muselina, adornado con volantes de bordado hecho sobre el mismo género. La falda se guarnece con cinco volantes y con un apañado inglés terminado por un paf formando aconchado. Los apañados llanos, hechos con volantes bordados, son nuevos y de un aspecto gracioso. Corpiño con la punta adornado con bordado y lazos. Mangas de encaje. Se necesita para la ejecucion de este traje, 15 metros de muselina y 25 metros de bordado, vale completamente confeccionado, 245 francos.

425. *Traje para viaje de lana y raso*. El corpiño á frac se adornado con pasamaneria encarnada sombreada y de un plegado en abanico de raso del mismo color. Falda postiza, plegada de raso apareciendo bajo una larga túnica recta avierta del lado, y adornada con pasamaneria — apañado plegado. Este modelo emplea 8 metros de lana 6 metros de raso y 10 metros de pasamaneria: su precio es de 150 francos.

426. *Hé aquí para viaje un modelo más sencillo* de lana lisa, mezclado con tejido rayado. La falda plegada de rayado, como igualmente los apañados y la esclavinita apañada. El ornamento de la falda, especie de bolsillo fruncido, y el corpiño se confeccionan con tejido rayado. Este vestido vale 85 francos. Empléase en la confeccion 10 metros fantasía rayada y 6 metros de tejido liso.

427. *No hay necesidad*, caros lectoras, de hacerlas remarcaar el precio extraordinariamente ventajoso (10 fr. 75) de este bonito sombrero de paja de color, adornado con un fular escocés recojido con una hebilla de fantasía.

428. *Muy gracioso*, sin embargo de la baratura inconcebible de nuestro sombrero para el campo, de paja negra ó blanca, adornado con muselina fantasía, crema, con encaje ancho. 2 fr. solamente.

429. *El aspecto del sombrero*, *El Sencillo* me gusta infinito, con sus anchas fagas de raso que envuelven el casco como si fueran alas de pájaro. Encaje de paja á las orillas con anchas bridas. Vale 4 fr. 90; hé aquí un prodigio de baratura!....

ANITA

N. B. *Recordamos á nuestras lectoras* que nos ponemos á su disposicion para proporcionarlas los trajes publicados en nuestro periódico, á los precios indicados.



PARIS SOBRE EL ARCO DE TRIUNFO

(Continuacion)



E quedé algunos minutos pensativo, hasta que mi vista se fijó en un grupo de jóvenes de ambos sexos, los que, alegres todos y vivaces, parecían disputarse con su paso acelerado la marcha ligera de ese mundo pomposeado, el que para gozar del aire puro, necesita ser arrastrado por el trote lento de sus soberbios caballos.

¡Qué contraste tan picante existe entre la vida alegre y sencilla de esos jóvenes ligeros, y la vida austera y sencilla de cierto mundo escogido !...

¡ Cuántos idilios no encierra la vida de esas parejas amarteladas, las que, juntas en regocijo, marchan cual aves libres á voluntad de su albedrío !

¿ Quién, al contemplar esos semblantes risueños, puede imaginarse lo lúgubre y misterioso que encierra esa vida inconstante en la que se confunden la alegría y el pesar ?

Alondras durante el día, remontan en vuelo ligero, trepan las montañas, bajan á los valles, siguen la corriente de un río caudaloso, sepáranse las parejas, y cada una de por sí lánguidas miradas se dirigen sus ojos. Las hojas de los árboles suavemente se menean, y el cefirillo indiscreto se introduce en el follaje, donde dulcemente entrelazados se confunden en caricias plañideras la flor del campo y de la primavera.

Sus ojos cristalinos riegan el rostro divino de una venus pastoril, y el zagal arrogante que recoge tales perlas, conmueve con su semblante compungido al indiscreto advenedizo que se introduce en este nido amoroso, donde el llanto y el pesar se ocultan misteriosos, formando contraste patente con lo alegre y atrevido que mostraban en su carrera estos dos seres unidos por la fuerza del destino.

Sí, hijos del destino son, y no culpa de ellos si juntos se encuentran los dos. Ya llorando, ya riendo, los hijos del pueblo menesteroso se ven forzados á vivir á la ligera, más por la ley sin piedad de la miseria, que por la falta de sentimiento moral; y cuando una de estas víctimas de la necesidad llora en retiro, no la falta, sino el olvido en que la sociedad humanitaria la ha arrojado... Se levanta un eco tirano gritando á voces llenas : ¡ La perdicion entera reina en la clase jornalera !

¡ Miserable y cruel anatema dirigido á la pobreza, á la miseria !

¿ Por qué, venenosa zizaña, filtras con corrientes impuras las venas del cuerpo desnudo, del desvalido, del desamparado?... ¿ No le basta á este ser atacado por el cáncer de la miseria? ¿ Es preciso aún que sufra con resignacion la corona de espinas punzantes que infiltran en su reputacion ?

¿ Es que no ha de llegar un día en que los piés del poderoso crean honroso pisar los umbrales del templo de la miseria?...

Refutadme si quereis; decidme que la caridad existe en todas las clases, en todos los nobles corazones; que esta se practica por el pobre, por el rico, por el sér bueno en general. Nada de todo esto lavará la mancha deshonrosa que la maledicencia, siempre injuriante, tira sobre la clase afligida.

Para criticar con acierto la vida íntima de ciertos seres, es preciso haber bajado de la alta esfera en lontananza, para vivir en el círculo de la escasez y de las privaciones. Y cuando del cotejo de estas dos posiciones se saque la luz que ilumina, entónces es cuando podrá apreciarse lo inícuo de esa sátira mordaz que insulta al género humano.

La vida azarosa de esos jóvenes laboriosos es digna de compasion, y merece que su situacion sea considerada más dignamente por cierto mundo incrédulo que confunde la indigencia con la falta de criterio.

Volvamos, pues, á nuestro cuadro, y analicémosle á fin de poder encontrar el fondo de esos semblantes tan pronto risueños, tan pronto pesarosos. La mayor parte de estos jóvenes viven al acaso, y es este mismo quien les une y les estrecha, siendo aún él quien los separa y los deslia.

El taller, el trabajo, la diversion y necesidad, son otros tantos motivos para empezar ó acabar esa vida de aventuras. Juntos comparten el sudor de su trabajo; y cuando este, su único sosten, falta á uno de los dos, se dividen mutuamente el resto, formando de un fondo efímero un recurso que les permite con suma escasez vivir un día más, sin saber si el próximo á pasar será mejor ó más fatal.

De esta falsa posicion proviene la desavenencia, siendo el instinto de conservacion quien guía á cada cual á seguir por diferente ruta, ¡ la ley nefanda del destino ! Más de una vez, durante el trascurso de su vida errante, sus ojos se encuentran á la par; el uno á pié, rendido y aburrido; el otro en coche, elegante y quizás muy bien acompañado. Sus miradas se cruzan, y sin reproche ninguno se saludan tácitamente, recordando los días aciagos y los felices momentos que juntos pasaron.

¡ Ah ! Si se pudiese penetrar en el interior de esos seres infelices, quienes viviendo en poblado muy espeso, vegetan como si estuviesen en árido desierto... no me cabe la menor duda de que más de un pedestal se levantara á esos mártires de resignacion, cuya vida es una lucha perpétua y aférrima contra un mar agitado por las olas de la miseria.

No faltará quien diga que mucha de la miseria que existe en los jóvenes del pueblo es debida á sus extravíos, á la falta de saber vivir, ó á las malas costumbres; en una palabra, al vicio.

Suponiendo que sea este el verdadero motivo, ¿es que no sería mejor que en lugar de motejar atacásemos las causas que producen estos males?

¿Por qué no hemos de juzgar de la misma manera los vicios de todas las clases y condiciones?

¿Por qué? Porque el vicio está encarnado en la sociedad, siendo viciosas nuestras apreciaciones cuando juzgamos al uno digno de la capa de seda y negamos al otro hasta la pobre manta de la miseria.

Esos seres desvalidos llevan ya la marca de su destino desde el día de su nacimiento.

¡Cuántos hay que soportan un nombre impropio, debido á la escasez de medios en que se encontraron sus progenitores el día de su existencia! Y esos padres proscritos, ¡cuánto no deben sufrir en su indigencia, viéndose imposibilitados de poder normalizar su estado social y el de sus hijos!

Sí, — y no se me crea quimérico, no, — es una verdad dura y quizás demasiado desnuda; pero mientras exista esa ley impía ante la religion y tirana ante la sociedad, por la que el hijo de la naturaleza se ve obligado á pagar, ya á la una, ya á la otra un tributo monetario por la adquisicion de ciertos derechos naturales... existirá siempre ese gran número de hijos desconocidos que se encuentran en las grandes poblaciones.

Vosotros, hombres de Estado, puesto que juzgais oportuno que todos los hijos del pueblo paguen una contribucion de sangre á su patria, ¿por qué á su vez esta no ha de recompensarles, prodigándoles gratuitamente, con igual forma y aparato, las formalidades que se requieren para los tres actos más sagrados que abarcan y encierran la vida del hombre, el nacimiento, el matrimonio y el funeral?

Existen estas disposiciones justas y equitativas, yo no lo niego; pero la forma en que se las aplica hace odioso y denigrante el beneficio que de ellas se recibe.

El hospicio, el hospital y la mendicidad, son instituciones sostenidas en bien de la humanidad; sin embargo, ¡cuántas víctimas del infortunio mueren en el fondo de una guardilla miserable, prefiriendo esta muerte horrosa al asilo humanitario que les prodiga la sociedad!

Por razones semejantes, los jóvenes en cuestion aplazan ciertas formalidades, esperando tiempos mejores que les permita llenarlas á medida de sus deseos; pero como la fortuna no acude siempre en ayuda del menesteroso, su estado se prolonga indefinitivamente, siendo esta causa de continuas querellas y de las que resultan todas esas ilegalidades de padres é hijos desconocidos ante la ley.

Si seguimos paso á paso la vida de cada uno, fácilmente podremos apreciar los escollos que se presentan, tanto á su desarrollo intelectual como moral. Dejando á parte los años infantiles, durante los cuales ciertas escenas del hogar paterno no son las más recomendables ni las más halagüeñas... ¿cuántos peligros no corren desde el momento en que las puertas del taller, de la fábrica ó mostrador se abren para darles entrada en la vida activa del trabajo?

Los jóvenes de dos sexos luchan á partir de ese día con un torrente desbordado de malos ejemplos. El contacto continuo de individuos, cuyos principios de educacion son ya viciados, les pega sus gustos y aficiones; y si bien es cierto que allí aprenden á ganar su sustento, no lo es ménos que el precio á que lo aprenden supera á su mérito.

Las jóvenes, sobre todo, son más dignas de lástima. Para ellas, ese día fatal es un paso en el abismo, donde las conduce de gota en gota ese cáuce pernicioso que impele á faltar á su deber á las hijas de la labor. El lujo, ese mónstruo del siglo, es su mayor enemigo, siéndolas asimismo imprescindible esa vana ostentacion, en aras de la cual se sacrifican tantas bellezas...

Una de las condiciones que necesitan las jóvenes obreras para ser bien aceptadas en los talleres ú empleos respectivos, es el traje irreprochable y el buen porte de la persona. Las dedicadas á la venta en casa de las modistas afamadas, es de absoluto rigor el vestido de raso ó terciopelo.

Díganme, caras lectoras, ¿cómo es posible que con el exíguo salario de la mujer se puedan cubrir tantos gastos inauditos?...

¡Pobre mujer! ¡Débil y sin proteccion, todo el mundo te abandona, cuando el harapo de la miseria muestra tus verdaderas prendas!... ¡Y cuando llega el día terrible en que la lucha entre la vida y la muerte, la posicion ó el instinto mismo de salvacion os arroja entre manos mercenarias... ese mundo cruel desgarrará aún vuestro corazón, confundiendo el sacrificio de un mártir con la liviana pasion de una mujer abandonada!

Hé aquí por qué esas criaturas se muestran indiferentes y provocan con miradas altaneras al que juzgarles quiere fuera de su esfera; y hé aquí también por qué cuando juntas y solas se encuentran, mezclan en sus expansiones el llanto, la alegría y el pesar.

Mucho más podría decir sobre la vida íntima de estos seres; pero mi pluma profana no podría pintar escenas tan picantes.

INDALECIO MANJON GONZALEZ.

El Gerente : J. ROUVEIROLLIS.